

**Agosto 21, 2002**

**ARGENTINA-BOLIVIA: LA NUEVA AGENDA**

**Por Agustín Saavedra Weise (\*)**

Como acertadamente señala el documento final correspondiente a la breve gestión del presidente Jorge Quiroga Ramírez, tenemos avances a la fecha y muchas acciones por desarrollar en lo que hace a la vital relación entre nuestros dos países. Veamos algunos puntos sustanciales.

La agenda bilateral se ha visto afectada en los últimos años porque Argentina ha dejado en gran medida de ser un país importador de gas boliviano. A ello se ha sumado la difícil situación económica por la que atraviesa el vecino país, en el plano económico y social. Por ello se hace necesario cambiar sustancialmente el eje de la relación con Argentina para encontrar nuevos puntos de interés común y de convergencia económica.

En la reunión de Cancilleres de 2001, ambos ministros destacaron la necesidad de desarrollar nuevos proyectos de integración física, energética y minera. Inmediatamente después de la visita del Canciller, el presidente boliviano, Jorge Quiroga Ramírez, también visitó la República Argentina para presentar el potencial gasífero y energético de Bolivia, replanteando, de esta manera, la posibilidad de que el norte argentino se convierta en un potencial mercado para el gas boliviano en el futuro. No debe olvidarse, por lo demás, que existe un gasoducto que fue utilizado por largos años para la exportación del gas a la Argentina y que se cuenta con un pequeño ducto que nace en Madrejones y que luego se interna en territorio argentino.

En el ámbito de la integración física, ha sido muy significativa la inauguración, en diciembre de 2001, del nuevo puente internacional Los Toldos–La Mamora, que se construyó con la colaboración logística y financiera del Gobierno de la Provincia de Salta. Este puente facilitará la comunicación entre el noroeste argentino con el sudoeste boliviano.

Otra obra fundamental en la agenda bilateral y sobre la que he sido "machacón" desde la década de los 80' es la conclusión de la carretera Santa Cruz–Yacuiba. Esta ruta, una vez plenamente pavimentada y con acceso 365 días al año, será una parte fundamental de los nexos de Bolivia con Argentina y el resto de los países del MERCOSUR. Para mejorar el comercio y la integración, es imprescindible que este camino tan importante

quede finalmente concluido, expedito y con condiciones de generar desarrollo bilateral y mayores asentamientos humanos y economías externas a lo largo de su recorrido. Esta es una deuda que Bolivia tiene consigo misma y hacia la hermana Argentina. Hay que "pagarla" terminando la carretera pronto, muy pronto.

Por otro lado, en enero de 2002 y en ocasión de la Reunión de Cancilleres del MERCOSUR, tuvo lugar un encuentro de autoridades bolivianas y argentinas para discutir temas migratorios, aduaneros y fronterizos. Los Cancilleres de ambos países decidieron crear un Grupo de Trabajo para analizar la entrada en vigencia del II Protocolo Adicional al Convenio de Migración, pero las reuniones de dicho Grupo de Trabajo fueron suspendidas debido a los problemas generados por el brote de fiebre aftosa detectado en la frontera con Argentina.

Debemos reconocer que el desarrollo de los temas con Argentina se ha visto afectado por su crisis económica. La moneda boliviana ha perdido competitividad, se ha incrementado el contrabando y se han reducido las remesas de los bolivianos que vivían en el vecino país. En el plano social, se ha producido el retorno de los emigrantes bolivianos que vivían en la Argentina y, en el plano diplomático, se han suspendido las reuniones de los Comités de Frontera y otras reuniones bilaterales. Esto debe cambiar y pronto.

Pese al álgido momento, se ha puesto de manifiesto la solidaridad y la voluntad cooperativa de Bolivia, además de continuar avanzando en los procesos de interés común.

Todo este panorama de relativa inercia debe revertirse y transformarse en renovada energía, aprovechando los costados positivos y dejando de lado los negativos.

La vinculación argentino–boliviana es comercio, integración y recursos humanos, pero es al mismo tiempo mucho más que eso. Ha llegado el momento de agudizar nuestra imaginación mutua y crear una nueva agenda de trabajo solidario, agenda que al mismo tiempo que refleje las condiciones reales que hoy por hoy enfrentan las dos naciones, sea capaz también de proyectarnos hacia el futuro.

La reciente aprobación norteamericana de la ampliación de la Ley de Preferencias Arancelarias Andinas (APTA, por su sigla en inglés) abre nuevas ventanas de oportunidad que no podemos desperdiciar. La gran apertura del gigantesco mercado norteamericano brinda ocasiones inusuales para aquellos empresarios visionarios que puedan establecer lazos entre Argentina y Bolivia que redunden en mayores exportaciones desde el país

andino hacia EE.UU. sobre la base del "know how" y de la experiencia argentina en el campo textil. De la misma manera, muchos otros emprendimientos son y serán posibles en la medida en que exista voluntad de las partes para mirar hacia adelante y construir juntos nuestro futuro.

Si bien las acciones de los gobiernos son y serán determinantes, es fundamentalmente en el campo privado donde se realizarán las cosas concretas. En este sentido, confío en que la tradicional pujanza de la Cámara de Comercio Argentino–Boliviana sea el pilar sólido de esta nueva agenda que hay que forjar de inmediato.

Los problemas están ahí. La crisis existe y no la podemos negar, pero al mismo tiempo hay muchas oportunidades. Es la hora de retomar la senda que Argentina y Bolivia tienen que transitar juntas, como felizmente lo han venido haciendo desde 1810.

-----

**(\*) Embajador de carrera del Servicio Exterior de Bolivia. Fue Canciller y Embajador en Argentina. En diciembre de 1992 la Cámara de Comercio Argentino–Boliviana lo designó Presidente Honorario en reconocimiento a su valiosa contribución para reforzar los vínculos bilaterales.**